

Y LA INDUSTRIA YA NO QUISO SER PALACIO

María Victoria Zardoya

Ángel Manuel Álvarez



Las primeras instalaciones industriales asumieron elementos compositivos y formales de otras funciones que ya habían consolidado una expresión propia. En el siglo XX la actividad industrial fue asumiendo un protagonismo tal que llegó a imponer un lenguaje acorde con sus necesidades tecnológicas. Se convirtió así en uno de los muchos factores que condicionaran la aparición de la llamada Arquitectura Moderna, ligada estrechamente a una nueva estética, la estética de la máquina.

Palabras clave: industrias, fábrica, estilos, movimiento moderno.

The first industrial facilities adopted compositional and formal elements of other functionalities that had already consolidated their own expression. In the twentieth century, industrial activity increasingly took on such a starring role as to impose a language appropriate to its technological needs. Thus, it became one of many factors that conditioned the birth of the so-called Modern Architecture, tightly linked to a new aesthetic, the aesthetics of the machine.

Key Words: industries, factory, styles, modern movement.

MARÍA VICTORIA ZARDOYA LOUREDA. Arquitecta. Doctora en Ciencias Técnicas. Profesora Titular y Jefa del Centro de Estudios Urbanos de La Habana, Facultad de Arquitectura, ISPJAE, Ciudad de La Habana, Cuba.

E-mail: mvzardoya@arquitectura.cujae.edu.cu

ÁNGEL MANUEL ÁLVAREZ GÓMEZ. Arquitecto e ingeniero. Taller de Transformación Integral Zamora-Coco Solo. La Habana, Cuba.

E-mail: angel-toledo@yahoo.com

COMIENZAN A APARECER

LAS INDUSTRIAS

A partir del siglo XIX, en la ciudad de La Habana se hizo sentir con mucha fuerza la presencia de actividades fabriles, que tuvieron un peso significativo en el repertorio arquitectónico de entonces. La diversidad y volúmenes de las producciones condicionaron la construcción de numerosas instalaciones para esos fines. Deben distinguirse las ubicadas dentro de la ciudad, de aquellas emplazadas en lugares distantes, por necesitar proximidad a los ríos o a determinados yacimientos naturales.

En el primer caso, esas instalaciones se mimetizaron con el resto de las existentes en la ciudad, de hecho muchas de ellas nacieron en edificaciones domésticas. Así, pequeñas fábricas de chocolate, jabones, confecciones,¹ entre otras, se emplazaron dentro de la trama urbana habanera con una distribución planimétrica y una fachada neoclásica muy similares a las de las viviendas contiguas. El ejemplo más notorio es el de las fábricas de tabacos, cuya cuantía y significación fue en ascenso notable, llegando a alcanzar un indiscutible protagonismo dentro de las edificaciones más importantes de la segunda mitad del siglo XX.

Entre 1850 y 1880 aproximadamente, en proporción al éxito que fueron alcanzando, los diferentes propietarios construyeron suntuosas edificaciones, similares a grandes palacetes en privilegiados emplazamientos de las calzadas de extramuros y en varios de los puntos del reparto La Murallas.²

Las actividades productivas distantes de la urbe, por las propias características tecnológicas que condicionaron su ubicación y precisamente por estar alejadas de la ciudad, se desarrollaron en instalaciones con cierto carácter provisorio y con una expresión formal que respondía más a necesidades utilitarias que a la intención de enaltecerlas apelando al empleo de elementos ornamentales. En general eran amplias naves rectangulares, de un solo nivel y grandes luces, cuya volumetría dominará sobre el carácter de las fachadas.

EL SIGLO XX

Durante las primeras décadas del siglo XX, con la influencia del eclecticismo imperante en ese período, fueron construidas numerosas instalaciones industriales en las que se asimilaron elementos decorativos acordes con esos códigos.

El aumento y la variedad de la actividad industrial generó la aparición de industrias e instalaciones asociadas al almacenamiento y distribución de las mercancías, con grandes puntales y amplios vanos, que fueron asimilando los diferentes lenguajes estilísticos por los que se transitaba en el país. Pero en realidad muy pocas de ellas pueden clasificarse evidentemente dentro de un estilo en particular. Detrás del eclecticismo que las caracteriza subyace la supeditación de sus elementos formales a la funcionalidad que desarrollaban propia de la actividad.

De esta forma reminiscencias de frontones y pilastras pasaron a forrar espaciosas estructuras metálicas de amplios y fluidos espacios interiores apropiados para las funciones industriales, en las que en general se trató de usar soluciones de cubiertas y ventanales que facilitarían la iluminación natural de los espacios interiores.

Las corrientes estilísticas que sucedieron al eclecticismo, tanto en los edificios públicos como en las viviendas también fueron asimiladas por la arquitectura industrial. De esta manera durante la década del treinta e inicios de los cuarenta, se emplearon indistintamente en las instalaciones fabriles diferentes componentes estilísticos en la ornamentación de las fachadas y desde el punto de vista compositivo: los sinuosos motivos del neocolonial, los elementos geométricos del Art Decó, y las superficies redondeadas del llamado *Streamline* en versiones monumentales, en un progresivo proceso de simplificación hasta llegar al abandono total de la decoración.

¹ *Nomenclator Comercial, Agrícola, Industrial y de Artes y Oficios*. Directorio General. Madrid. Centro Editorial de Obras Ilustradas. 1884.

² Carlos Venegas: "Las fábricas de tabaco habaneras", *Arquitectura y Urbanismo*, La Habana, Vol. X, No. 3, 1989, pp. 14-23.

³ José Altshuler: "Impacto social y espacial de las redes eléctricas en Cuba", *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, 1998.

Estaciones Eléctricas

La aparición de la electricidad fue un elemento que coadyuvó al despegue de la actividad industrial. Surgieron dispersas por la ciudad un conjunto de edificaciones dedicadas a la generación de energía eléctrica y el abastecimiento de los tranvías, una de las más tempranas innovaciones que se introdujo.

En 1901 se construyó la Estación eléctrica del barrio Colón, en 1902, próxima a las márgenes del río Almendares la Estación Eléctrica de la Compañía de Electricidad de Cuba, que funcionó entre 1905 a 1913. Poco después se edificó otra estación similar en el reparto Zamora de Marianao. (Altshuler, 1998.) Estas instalaciones conciliaron los altos puntales necesarios para la entrada y abastecimiento de los tranvías con sencillos motivos historicistas que fusionaron elementos clásicos con otros de cierta inspiración medieval. Sus gallardas torres originales de materiales a vista, generalmente de ladrillos o acero, reafirmaron también ese carácter.

En 1906 se construyó la Estación de Melones³ como planta generadora para un ferrocarril eléctrico interurbano que conectara a Güines y Guanajay con La Habana. Con una volumetría relacionada directamente con su función, es representativa del tipo de nave shed o de dientes de sierra, orientada hacia el norte para captar la luz a través de los desniveles de la cubierta escalonada.



Estación eléctrica del barrio Colón.



Estación de Marianao.



Estación de Melones.



Estación eléctrica de la Compañía de Electricidad de Cuba.

Cuando se puso en funcionamiento la Termoeléctrica de Tallapiedra en 1914, estas estaciones fueron refuncionalizadas para ser destinadas a actividades diversas.

Termoeléctrica de Tallapiedra

En la Termoeléctrica de Tallapiedra se logró una acertada fusión entre los requerimientos funcionales que demandaban la generación de electricidad y la intención de crear un bello edificio que constituye aún hoy un hito urbano de la zona sur de la Habana Vieja.

En su fachada se aprecia la concepción clásica de un basamento separado por una cornisa de un plano continuo a modo de fuste, compuesto de amplios vanos acristalados enmarcados con arcos de medio punto, con un remate superior constituido por un friso de pequeñas ventanas rítmicamente ubicadas. Las esbeltas chimeneas, dispuestas simétricamente a modo de gigantescos minaretes, lograron balancear de forma armónica el conjunto.



La Papelera Cubana

La Papelera Cubana construida a partir de 1911, se adaptó a la sinuosidad de la Calzada de Marianao en su trayecto próximo al Almendares, lo que condicionó que su composición no fuera estrictamente simétrica como era lo usual entonces. El conjunto se adecuó orgánicamente al recorrido de la vía y del río.



LAS INDUSTRIAS DEL MOVIMIENTO MODERNO EN LA HABANA

Si bien se lograron resultados valiosos en muchas de industrias construidas con anterioridad a la llegada de la arquitectura moderna, la asimilación de los diferentes estilos fue algo ajeno a las necesidades tecnológicas de las actividades productivas que se desarrollaban en ellas. Asimismo, la composición simétrica que las caracterizó también fue premeditada, lo que en ocasiones no se correspondió con los requerimientos productivos.

La libertad compositiva de la arquitectura moderna permitió liberar de ataduras académicas el diseño de las industrias y las respuestas que se dieron estuvieron mucho más acordes con las funciones desempeñadas. Las soluciones de esas necesidades se convirtieron en recursos expresivos impuestos por las actividades productivas que se trasladaron a edificaciones de otro carácter. Se produjo una conciliación entre las exigencias funcionales de los temas industriales con el lenguaje de la arquitectura moderna, sin minimizar la significación del edificio por tratarse de una instalación fabril.

Así, arquitectos de prestigio abordaron este tema con igual interés que cualquier otro utilizando composiciones asimétricas, ventanas horizontales, grandes superficies acristaladas, quiebrasoles, rampas, cubiertas plegadas para alcanzar mayores luces, o escalonadas para lograr una mejor ventilación y enchapes decorativos de diversas facturas, en adecuado diálogo con nuestro clima. Los componentes tecnológicos adquirieron un valor expresivo y en muchos casos la dinámica de los procesos productivos se mostraba a través de grandes paños transparentes, lo que constituyó un elemento de interés.

La arquitectura industrial propició el uso de nuevos materiales y la aceptación de una nueva estética vinculada a estos. El hormigón armado fue el material preferido para salvar con el menor número de apoyos posibles las grandes luces que exigían estas instalaciones, lo que favoreció el trabajo en equipo entre arquitectos e ingenieros.

La fábrica fue a su vez lugar de producción y símbolo del producto. Junto a los espacios propiamente productivos, aparecieron otros locales para funciones administrativas y comerciales, generalmente próximas a los accesos, que determinaron las zonas de mayor prestancia dentro de las instalaciones.

Lutgardita

La fábrica de fósforos del reparto Lutgardita posee una decoración sumamente simple. Sin embargo, su ubicación cerrando la perspectiva de la calle aumenta el carácter académico de su composición.



Vía Blanca

La fábrica de Vía Blanca es una de las muchas industrias que se apropió de los elementos decorativos Art Decó para enaltecer su fachada. El acceso al centro está enmarcado por dos bandas verticales resaltadas, que sobresalen por encima del resto, aumentando el escalonamiento del pretil.



La Modelo

La estación embotelladora de la compañía *Canada Dry* asimiló la combinación de contornos redondeados con el énfasis en las bandas horizontales propias del lenguaje que durante esos años constituyó un tránsito entre el Art Decó y la arquitectura moderna, aplicado preferentemente a edificios públicos, sobre todo en hospitales. Es notable en esta fábrica la transparencia lograda con el empleo de bloques de vidrio en la esquina curva del edificio que destaca su acceso. En este caso es un paño vertical a diferencia de las bandas continuas horizontales, también transparentes, conformadas por los amplios ventanales acristalados necesarios para la función que desempeñaba.



Recursos similares, en particular la esquina cilíndrica, se emplearon un poco más tarde, en 1946 por la compañía Bacardí en una gran cervecería ubicada en El Cotorro con el propósito de competir con La Polar y La Tropical en el mercado habanero. Fue proyectada por el arquitecto Enrique Luís Varela y construida por la firma Mira y Rosich.⁴ En el viejo camino de Ayestarán, que se consolidaría como importante conexión a partir de los años cuarenta en la medida en que se urbanizaron los terrenos aledaños durante la década siguiente, se ubicaron allí algunas instalaciones industriales que aumentaron su importancia.

El Niño

La Fábrica de embutidos El Niño se construyó en 1925, pero su fachada actual fue concebida en una modernización realizada en la década de los cincuenta, en la que entre otras acciones, se construyó un *mezzanine* destinado a oficinas aprovechando los puntales inaugurales. La fachada se convierte en una vidriera del producto que se comercializaba. El edificio debía ser pulcro, pulido, inspirar confianza y al mismo tiempo destacarse, llamar la atención. Se emplearon enchapes de mármol y granito y grandes paños de vidrio.



⁴ Eduardo Luís Rodríguez: *The Havana Guide. Modern Architecture 1925-1965*. Princeton Architectural Press, New York, 1999.

Manzarbeitía y Cía.

La intención de agrupar en un mismo edificio las distintas dependencias, correspondientes a oficinas de ventas, showrooms y almacenes condicionó la decisión de los empresarios de Manzarbeitía y Cía. de contratar en 1954 los servicios del arquitecto José R. San Martín para el diseño de su nueva sede.⁵



Hacia la activa arteria Ayestarán, a modo de vitrina, quedarían distribuidas las oficinas y *showrooms*. El gran puntal del basamento posibilitó colocar las oficinas de ventas en un *mezzanine*, al cual se podía acceder a través de un vestíbulo amplio y transparente, enchapado con granito y mármol. Los dos últimos niveles se destinaron a residencias para alquiler, seis apartamentos por piso, sin que dicha función llegara a ser la protagonista en la expresión final del edificio. Exteriormente se utilizaron paños de cristal en tiras que mantuvieron la coherencia entre el área residencial y la de oficinas, mientras que las actividades de producción y almacenaje se ubicaron al fondo.

En toda Cuba, y en particular en La Habana se ampliaron, se modernizaron y se construyeron numerosas industrias haciendo uso de los códigos de la arquitectura moderna, tanto dentro de la ciudad como en sus nuevas zonas de expansión. Merecen una atención aparte las construidas a lo largo de la carretera a Rancho Boyeros durante la década del cincuenta del pasado siglo.

Este eje fue concebido en 1931⁸ como enlace entre el centro y la zona suroeste de la ciudad de La Habana para favorecer la comunicación con el reparto Lutgardita y la zona industrial aledaña promovida por el gobierno de Machado, quien tenía propiedades en las cercanías, y además para beneficiar a una incipiente aviación. Años más tarde adquirió una gran importancia como conexión con el aeropuerto y fue ampliada a cuatro vías en 1951 propiciando así la aparición de nuevas urbanizaciones en la zona, como Altahabana y Fontanar, conectadas a ella.

Su periférico recorrido por la zona sur de la ciudad, casi paralelo a la línea del ferrocarril, se convirtió en una codiciada franja para emplazar nuevas industrias. En un trayecto que se inició en el mismo corazón de la ciudad, el importante nudo de convergencia de la avenida Carlos III, hoy Salvador Allende, con la calle G del Vedado, pasando por donde se construiría un nuevo centro administrativo para La Habana y el país, en torno a la Plaza Cívica, a lo largo de la llamada Avenida Independencia, hasta llegar al Cacahual, se construyó un gran número de edificaciones productivas de diferente carácter, generalmente asociadas a industrias "limpias".

Las señalizaciones de la presencia de cada una de ellas constituyeron elementos de referencia a lo largo de su recorrido, incluso en horas de la noche. Mientras en las zonas céntricas de la ciudad los lumínicos anunciaban los comercios y centros nocturnos de recreo, en la periferia las luces de neón señalaban la presencia de modernas industrias, en una frecuencia diferente, propia para ser visualizada desde un vehículo.

De la misma manera en que a lo largo de su historia se fueron alineando fábricas en las márgenes del río Almendares, muchas ya desaparecidas con el avance de la ciudad, la avenida Boyeros se convirtió en un nuevo eje articulador de modernas instalaciones industriales que ha mantenido esa vocación hasta el presente, siendo testigo de la continuidad de la arquitectura moderna en las industrias construidas después de 1959.



El edificio en el momento de su inauguración.

Cía embotelladora Coca-Cola, S.A.

En la Avenida Santa Catalina y la Calzada de Palatino, se ubicó el edificio-sede de la Compañía Embotelladora Coca Cola S. A., diseñado en 1957 por el arquitecto Jorge Mantilla Alesson,⁶ en el que se asimiló íntegramente el lenguaje de la arquitectura moderna. En esta fábrica se introdujeron importantes adelantos en la tecnología productiva y en la higiene de los procesos. Asimismo era permitida la observación del ciclo productivo desde el exterior del edificio, en alarde de pulcritud y limpieza, gracias al uso de grandes cierres acristalados y amplios vanos. La estructura de hormigón a vista, simple, transparente,



El edificio en el año 2008.

pero osada, y la bella marquesina en voladizo de la entrada, necesitaron el concurso adicional del calculista José A. Vila en su doble carácter de ingeniero y arquitecto.⁷ El ritmo de los techos, el uso de celosías de ladrillos en las fachadas laterales y el empleo de ventiladores además de establecer el control climático y la iluminación natural de los locales, contribuyeron a la definición de la expresión del edificio. El cartel identificador de la Coca Cola, realizado con la técnica de la cerámica fragmentada, fue un atractivo adicional del edificio, lamentablemente desaparecido.

Fábrica Regalías El Cuño

La afamada firma Mira y Rosich asociada con los arquitectos Ricardo Galbis y Vicente Llerena proyectaron la fábrica de cigarros Regalías El Cuño en 1958. Es notable que en su concepción aún subsistan elementos académicos dados por su fachada casi simétrica y el resalte monumental del acceso, a pesar de que ya para entonces la arquitectura moderna había desterrado esos recursos. No obstante el énfasis en las bandas horizontales de antepechos y ventanas y la sinuosa marquesina, así como la forma en que fueron usados los materiales, le otorgan una expresión moderna al edificio.



El edificio en el momento de su inauguración.



El edificio en el año 2008.

Warner Lambert, S.A.

Los laboratorios de la Warner Lambert, S.A. fueron diseñados por el arquitecto Agustín Sorhegui Vázquez en 1956.⁹ El edificio se destacó por su volumetría, el uso de elementos de protección solar, y en contraposición, de grandes vanos de carpintería alternados con paneles decorativos del tipo "vetrolite" que complementaban el diseño de la fachada. En horas nocturnas, el juego volumétrico se acentuaba con las llamativas luces de neón, bañadores de luz y otros efectos lumínicos.



Fábricas en el eje Boyeros



A MODO DE COLOFÓN

A partir de los años cincuenta la industria ya no quiso tener apariencia de palacio. Asumió a conciencia su función y fue consecuente con ella. Se invirtió lo ocurrido hasta entonces. La industria no se sometió a los imperativos de otros lenguajes sino que impuso el suyo propio. No se ocultó o se mimetizó con edificios circundantes de otras funciones, se destacó entre ellos con una belleza diferente y una significación acorde con el protagonismo que le correspondía, en una era que le pertenecía.

BIBLIOGRAFÍA

ALTSHULER, JOSÉ: "Impacto social y espacial de las redes eléctricas en Cuba". *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona. 1998.

DE LAS CUEVAS TORAYA, J.: *500 años de construcciones en Cuba*, Ed. Chavín, La Habana, 2001.

DE SOTO, EMILIO: *Álbum de Cuba*, No. 6, La Habana, 1958.

GARCÍA, FÉLIX: "Refuncionalización de la antigua planta eléctrica de Colón", Trabajo de Diploma, tutora Arq. Georgina Rey, Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2004.

Nomenclator Comercial, Agrícola, Industrial y de Artes y Oficios. Directorio General. Madrid. Centro Editorial de Obras Ilustradas. 1884.

Revistas *Arquitectura*, Colegio Nacional de Arquitectos, La Habana, Números de 1954 a 1956.

RODRÍGUEZ, EDUARDO, L.: *La Habana. Arquitectura del siglo XX*. Ed. Blume, Barcelona, 1998.

———: *The Havana Guide. Modern Architecture 1925-1965*. Princeton Architectural Press, New York, 1999.

Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona. 1998.

VENEGAS CARLOS: "Las fábricas de tabaco habaneras", *Arquitectura y Urbanismo*, La Habana, Vol. X, No.3, 1989, pp. 14-23.

⁵ "Una obra del arquitecto José R. San Martín", en *Arquitectura*, La Habana, mayo 1954.

⁶ Ver: *Arquitectura*, La Habana, noviembre 1957.

⁷ Emilio de Soto: *Álbum de Cuba*, No. 6, La Habana, 1958.

⁸ Una obra del arquitecto Agustín Sorhegui Vázquez, en *Arquitectura*, La Habana, marzo 1956.

⁹ Discurso del Dr. Carlos Miguel de Céspedes, en *Arquitectura*, No. 239, Año XXI, La Habana, junio 1953.